

Construcción colaborativa de política educativa para la paz desde lo rural¹

Por: Francy Carranza²
francycarranza@yahoo.com

Con un grupo de seis docentes y directivos docentes del Colegio Gimnasio del Campo Juan del Cruz Varela³, y dos del Colegio Campestre Jaime Garzón⁴, se desarrolla la tercera ruta del diplomado “La escritura en claves de paz: aportes a la lectura en la escuela”, cuyo enfoque es la investigación de políticas públicas en educación.

El objetivo principal de esta ruta es la de construir orientaciones sobre la política de educación para la paz en la ruralidad. Esto de manera participativa con los docentes de la localidad 20 de Bogotá y mediante el fortalecimiento de sus habilidades y técnicas investigativas, el análisis crítico de las actuales políticas de educación para la paz en la ruralidad, el diseño de herramientas pedagógicas para desarrollar habilidades investigativas y lecto-escritoras en el aula, y el apoyo al proceso ya iniciado por cada colegio en el diseño y la aplicación de encuestas para la caracterización de su comunidad educativa

Las problemáticas de las escuelas rurales

A diferencia de las escuelas urbanas, las escuelas rurales cumplen un rol fundamental en la organización y cohesión de las comunidades. Por un lado, debido al aislamiento geográfico y las grandes distancias, la institución educativa se convierte en un punto de referencia donde las comunidades se reúnen o realizan actividades; y en no pocas ocasiones son las mismas comunidades las encargadas de mantener (construir y reparar) la escuela. Por el otro, la escuela se trata de una de las pocas presencias institucionales en las comunidades rurales, si no la única (Cantón, 2004). Esto implica que es allí donde los niños, y por extensión los adultos, pueden acceder a la provisión estatal de servicios públicos: además de la educación, allí también se concentran, por ejemplo, las actividades relacionadas con la salud, internet y bibliotecas.

En su investigación en Chile, Nuñez, Solís y Soto (2013) concluyen que de hecho la escuela facilita la cohesión social y se constituye en un eje articulador de las comunidades. Por tanto, su cierre tiene efectos negativos enormes: la ruptura del vínculo de las comunidades con las instituciones y la creación de desconfianza hacia el Estado; producir o acrecentar la fragmentación de la comunidad y pérdida de lazos afectivos; pérdida de espacios comunes y de socialización (particularmente para las mujeres); pérdida de provisión de servicios públicos; y creación de sentimientos de precarización, abandono e inmovilidad en los individuos. Lo que a su vez crea un círculo vicioso que fomenta la migración hacia las zonas urbanas y fortalece los estereotipos y la discriminación sobre el campo y lo campesino.

Las escuelas rurales alrededor del mundo presentan problemáticas similares (Stelmach, 2011). En primer lugar están las desigualdades producidas por los modelos de desarrollo. Aunque se atribuye a la educación un rol fundamental en el progreso económico y de superación de las condiciones de pobreza, la escuela en sí misma termina atrapada en las tensiones que producen las macro-políticas económicas que tienden a favorecer las necesidades de las ciudades, mientras crean o agravan la pobreza y los bajos niveles de calidad de vida entre la población rural.

Las instituciones rurales entonces pueden llegar a cumplir con un rol fundamental para los procesos de memoria histórica y de reconciliación

Fotos

1. Colegio Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Varela.
2. Colegio Jaime Garzón. Sede Auras .
3. Rafael Cortés Salamanca, rector del colegio Juan de la Cruz Varela IED.

1. Un agradecimiento especial a los Rectores Apolinar Escarria García y Rafael Cortés Salamanca por brindarnos información pertinente y abrirnos las puertas de sus Colegios para desarrollar este proyecto
2. Doctora en Estudios para el Desarrollo Orientadora conceptual y metodológica en política pública Proyecto Sumapaz: territorio pedagógico para la memoria y la reconciliación
3. Los docentes participantes de este colegio son: el rector Rafael Cortés; los coordinadores Edwin Niño, Fernando Gutiérrez y Giovanni Quiceno, y los docentes Alfredo Díaz, Plácido Cifuentes, Jonathan Beltrán, Lady Hilarión y Adeldo Montañés.
4. Las docentes Edna Acuña, Adriana Baquero por parte del Colegio Jaime Garzón.



1.



2.



3.

En segundo lugar, las problemáticas a nivel meso están justamente relacionadas con el desdoblamiento de los campos y, por ende, con una reducción de la matrícula para la escuela rural. Adicionalmente, las condiciones geográficas y las grandes distancias crean dificultades en la disponibilidad y retención de docentes, así como carencias en formación pertinente al contexto. En tercer lugar, se encuentran las problemáticas micro, referidas a las dificultades en el transporte de estudiantes y docentes desde y hacia las escuelas, así como currículos que tienden a ser poco sensibles con el contexto rural y la existencia de múltiples instituciones incidiendo sobre la escuela, lo que a su vez le quita autonomía e independencia.

En suma, mientras que a las escuelas rurales se les coloca la tarea de “producir desarrollo” los modelos mismos de desarrollo producen pobreza en lo rural al destruir la economía campesina y sus medios tradicionales de producción (Griffiths, 1968; Lozano, s.f.). Así mismo, las políticas de educación terminan siendo escritas desde y para lo urbano, en donde las instituciones educativas y comunidades rurales tienen poca participación, y cuyas necesidades son más apremiantes y más complicadas de resolver de lo que se percibe en las ciudades.

La enseñanza rural desde Sumapaz

Además de las problemáticas de las escuelas rurales en general, los docentes y directivos docentes de Sumapaz deben enfrentarse a la enseñanza en medio de un territorio atravesado por las tensiones producidas en su relación con la metrópolis. Por un lado, la mayoría de los habitantes de la ciudad y sus funcionarios, ignoran que la localidad es la más grande de la ciudad, cubriendo casi un 50% de la superficie de la capital. Pero además desde la zona urbana se ignora o desprecia la importancia de lo rural y de la dependencia misma de la urbe sobre los productos del campo. Es más, mientras Sumapaz produce agua y electricidad para la capital, mientras sus habitantes carecen de agua potable en sus casas y hay graves problemas en los servicios de luz e internet.

De manera también importante, se encuentra la problemática del conflicto armado y las ambigüedades de la presencia estatal en la zona. Desde los años 30, Sumapaz ha sido escenario de conflictos agrarios y enfrentamientos armados entre los diferentes actores (primero entre liberales y conservadores, y luego entre las FARC y el ejército). Al ser una de las pocas instituciones en la zona, junto con unas pequeñas oficinas de corregidores, un pequeño hospital y el ejército, las instituciones educativas rurales quedaron en medio del conflicto.

Los docentes⁵ entonces han trabajado en la recuperación de memoria histórica y en estrategias de reconocimiento del territorio como un escenario de paz y de enormes recursos ambientales desde lo que han llamado la “Cátedra de Sumapazología”. Ésta cátedra busca ubicar al docente como investigador desde su experiencia de vivir y educar en el páramo más grande del mundo, que a su vez se enfrenta a varias problemáticas: por un lado, la atracción de los jóvenes hacia la urbe, los aleja –y a veces avergüenza– de sus raíces como agricultores y gente del páramo; por el otro, la escuela misma les ofrece pocas herramientas para renovar y resignificar su relación con la cultura campesina. La cátedra entonces plantea un currículo pertinente que recupere la identidad campesina y permite crear nuevos vínculos de la juventud con el campo desde lo pedagógico.

Otra de las grandes problemáticas para lo rural, específicamente en el caso de Sumapaz, es la falta de cifras y datos. Ya fuese por el conflicto armado o por las dificultades en recolectar información a grandes distancias, pocas veces se encuentran caracterizaciones sobre la población de la zona o la comunidad educativa. En otras ocasiones la información es recogida o interpretada desde lo urbano, con sesgos evidentes y estereotipos negativos sobre lo campesino o sobre Sumapaz meramente como zona de conflicto, ignorando todo su potencial biológico, ecológico y agrícola.

Por eso, resulta importante resaltar que los colegios de la localidad iniciaron un importante esfuerzo el diseño y aplicación de encuestas para caracterizar su comunidad. Estas encuestas permiten que los docentes y directivos planteen preguntas a las comunidades, planeen desde lo local y recojan información que pocas veces es tenida en cuenta en los censos u otras mediciones, pero que resulta clave para la construcción de su horizonte institucional y el PIER.

Fotos
4. Pared. Colegio Juan de la Cruz - Exteriores La unión.

La calidad, pertinencia, inclusión y convivencia desde Sumapaz⁶

Estos cuatro ejes toman una nueva perspectiva cuando se plantean desde lo rural. En primer lugar, la calidad está atravesada por temas que no se piensan desde lo urbano como las problemáticas de infraestructura y de movilidad que afectan tanto a estudiantes como a docentes y padres de familia. Esto crea retos para el quehacer pedagógico, así como dificultades en la formación, asignación y retención de docentes. Pero también ha permitido la implementación de estrategias como el desarrollo de los modelos flexibles, la educación para adultos y de manera importante la Cátedra de Sumapazología.

En segundo, la pertinencia está referida a currículos sensibles al contexto, que reconozcan los saberes y las necesidades en el campo y que tengan en cuenta las expectativas de los estudiantes y su orientación profesional. Además, en el desarrollo prácticas pedagógicas que permitan traer otras tecnologías y recursos modernos al trabajo campesino mismo.

En términos de inclusión, la escuela rural pone sobre la mesa la importancia de reconocer la comunidad campesina, que a diferencia de otras poblaciones sobre las que se han desarrollado políticas inclusión (indígenas, afrodescendientes, mujeres, etc) son poco tenidas en cuenta.

Finalmente, en relación a la convivencia, se debe entender que las problemáticas urbanas son muy distintas a las del campo. Mientras en lo urbano existen pandillas y consumo de drogas, en lo rural, la violencia pasa por temas macroeconómicos, como la presencia de actores armado y políticas de desarrollo no sustentables.

Las instituciones rurales entonces pueden llegar a cumplir con un rol fundamental para los procesos de memoria histórica y de reconciliación. Además, surge la importancia incluir los aportes desde la escuela rural a los currículos a nivel nacional, que pasa de manera importante por recuperar la identidad campesina y reconocer la labor de las comunidades rurales para el desarrollo económico del país. [ver](#)



Referencias

Cantón Mayo, I. (2004). *Intervención Educativa en la sociedad del Conocimiento*. Granada: Grupo Editorial Universitario.

Griffiths, V. L. (1968). *The problems of rural education*. Unesco: International Institute for Educational Planning.

Lozano, D. (s.f.). Contribuciones de la educación rural en Colombia a la construcción social de pequeños municipios y al desarrollo rural. *Revista de la Universidad de La Salle*, 57.

Núñez, C., Solís, C. y Soto, R. (2014). ¿Qué sucede en las comunidades cuando se cierra la escuela rural? Un análisis psicosocial de la política de cierre de las escuelas rurales en Chile. *Universitas Psychologica*, Universidad Javeriana 13(2), 615-625.

Stelmach, B. (2011). A Synthesis of International Rural Education Issues and Responses. *The Rural Educator*, (32)2.

6. Estos cuatro ejes o categorías resultan de la información recolectada a partir del trabajo con las mesas estamentales educativas de la localidad.

5. Con aportes de Alfredo Díaz, Rafael Cortés y Víctor Parra.